

El Abrazo Genital

Por Wilhelm Reich



El anhelo de fusionarse con otro organismo en el abrazo genital es tan fuerte en el organismo acorazado [2] como en el que no lo está. Incluso será más fuerte la mayor parte del tiempo, dado que su plena satisfacción está bloqueada. Donde la Vida [3] simplemente ama, la vida acorazada “folla” [4]. Así como la Vida funciona libre en sus relaciones amorosas, como lo hace en todo lo demás, y deja que sus funciones crezcan lentamente desde los primeros inicios hasta cumbres de gozosa consumación, más allá de que se trate del crecimiento de una planta desde el tenue retoño hasta su estado floreciente y con frutos, o de un sistema de pensamiento liberador; del mismo modo la Vida deja crecer lentamente sus relaciones amorosas desde la primera mirada comprensiva hasta su pleno rendimiento en el abrazo estremecedor. La Vida no corre hacia el abrazo. No tiene prisa, excepto cuando largos períodos de completa abstinencia han convertido en imperativa una descarga instantánea de la energía vital. Por otra parte, al hombre acorazado, confinado en la prisión de su organismo, le urge follarse. Su lenguaje espantoso ya delata la sensación emocional de “tomarla” contra la voluntad de ella, por la fuerza o la seducción. Estar solo con un ser humano del otro sexo durante cierto tiempo en una habitación, sin “tratar” de <<poder tenerla>> o sin el temor de ella de que él pueda atacarla, parece algo impensable. De ahí deriva la desgracia para toda dignidad humana bajo la forma de la acompañante. En estos días está dejando de existir, desde que la genitalidad natural ha comenzado a interesar a la opinión pública.

La Vida puede consistir incluso en estar con una compañera en la cama sin pensar en una relación sexual si no se produce un desarrollo espontáneo que lleve a ella. La Vida no comienza con la satisfacción; corre hacia la satisfacción. Lo hace a partir del amor, para el amor, como se comporta en cualquier otro ámbito de funcionamiento. La Vida no escribe libros para tener <<también ella>> un libro escrito; no realiza su trabajo para figurar en los periódicos; no escribe <<para el pueblo>>, sino *sobre procesos y hechos*. La Vida construye

puentes seguros para cruzar un río y no con el fin de lograr una distinción en la próxima convención anual de la Sociedad de Ingenieros.

Del mismo modo, cuando la Vida se encuentra con un compañero, no comienza con la idea del abrazo genital. La Vida se encuentra con otros por el simple hecho de encontrarse. Puede separarse de nuevo; puede caminar un trecho junto con el otro y separarse luego; o puede andar todo el camino hasta la fusión plena. La Vida no tiene una idea preconcebida de lo que sucederá en el futuro. La Vida deja que las cosas sigan su curso natural.

El futuro se desarrolla como continuidad del presente, así como el presente emerge del pasado. Por cierto que hay ideas, sueños, esperanzas en el futuro; pero el futuro no gobierna el presente como lo hace en el dominio de la vida acorazada. La Vida, si crece libremente, está interesada en funcionar por sí misma, y va desarrollando ciertas habilidades para funcionar bien. El biólogo o médico se originan en habilidades que se desarrollan naturalmente a partir del manejo de ciertas funciones. La vida acorazada sueña con ser un médico famoso, un cirujano con renombre, admirado por la población, que se esfuerza por lograr que se publiquen largos artículos sobre su gran clínica en un gran periódico en un gran país, y finalmente hace una gran fortuna. Esta es la idea que se forma del <<éxito>> el hombre acorazado. Podemos variar este ejemplo *ad libitum* para adecuarlo al gran *führer* de la nación, al gran líder del pueblo o al gran padre de los grandes rusos en una Rusia aún mayor en la parte más grande del globo. Es y seguirá siendo siempre la misma música, el mismo modo de anticipar lo que debería crecer orgánicamente, desde el principio hasta el final. La primitiva investigación del cáncer comenzó con la intención de resolver el enigma de la célula cancerosa, y se empantanó en gérmenes del aire. El enigma fue resuelto de modo exacto cuando menos se buscaba una solución en unas tontas briznas de hierba mojadas con agua tonta y simple [5]. La Vida no comienza escribiendo un libro con el título y el prefacio. El prefacio y el título son las últimas cosas que se escriben, puesto que han de encerrar el todo, y no se puede obtener una visión de conjunto antes de que la obra esté terminada. No se comienza una casa con la decoración del interior, sino con los cimientos. Pero la distribución de los fundamentos tiene que ir precedida de una idea general de cuál será el aspecto del interior.

El modo de amar de Cristo.

Todos los sueños sentimentales sobre el matrimonio comienzan con la desfloración en la noche de bodas y terminan en la cloaca de la miseria matrimonial. Es de nuevo el hombre acorazado quien priva a la gente del conocimiento de que el matrimonio tiene que crecer lentamente desde el retoño hasta el fruto. Y se necesitan años para que se desarrolle un árbol que dé fruto. El *amor* marital no tiene nada que ver con la licencia matrimonial. El crecimiento del amor marital es simple. Puede llevarse a cabo fácilmente. El crecimiento en sí mismo, la constante experiencia de un nuevo paso, el descubrimiento de un nuevo tipo de mirada, la revelación de un nuevo rasgo de carácter agradable o desagradable en el compañero, es en sí mismo un deleite. Te mantiene en movimiento. Te mantiene

cambiando en la dirección natural de tu propio desarrollo. Tendrás mejor aspecto que el que te pueda dar cualquier jabón anunciado por la publicidad, y hace que tu rostro pueda sonrojarse en el momento justo. Aprender a conocer a tu compañero de amor en el cuerpo requiere muchos meses y algunas veces años. El hallar el cuerpo del amado es una satisfacción de primer orden. También lo es la superación victoriosa de las primeras dificultades en la adecuación de dos organismos vivientes. Él puede no ser lo suficientemente suave cuando está excitado, y ella puede tener miedo de una dulzura plena al entregarse a lo involuntario [6]. Al principio él puede ser demasiado <<rápido>> y ella demasiado <<lenta>> o viceversa. La búsqueda para la experiencia común del deleite supremo en la completa unión de los dos sistemas fluyentes de energía que damos en llamar varón y mujer, esta búsqueda en sí misma, y el hallazgo mutuo y callado del camino de cada uno hacia el verdadero estremecimiento cósmico [7], es un puro deleite, límpido como el agua de arroyo de una montaña y delicioso como el perfume de una flor hermosa en una temprana mañana primaveral. Esta experiencia cálida y continua de amor, contacto, entrega natural y deleite corporal es el cautiverio decente que acompaña a todo matrimonio que crece de modo natural.

El abrazo genital aparece como la consumación de ese placer constante, como un punto alto en un largo paseo de montaña que os lleva una y otra vez a los valles, a las noches oscuras y a las tormentas. Sabéis que os estáis moviendo hacia nuevas alturas, muy por encima de los profundos y oscuros valles. Y cada vez que alcancéis una nueva cumbre obtendréis una experiencia distinta de todas las anteriores, dado que la vida no es exactamente la misma, ni siquiera en dos segundos consecutivos de una misma acción. No tenéis la ambición de estar <<en la cima>>, de mirar hacia abajo en los valles o de decirles a otros cuántas cumbres habéis conquistado en una quincena. Vuestra modalidad básica es el silencio. Simplemente continuáis avanzando y os regocijáis con cada nueva altura después de un ascenso constante. La preparación del ascenso es tan placentera como el ascenso mismo. El descanso, una vez alcanzada la cumbre, es tan hermoso como la primera emocionante excitación cuando contempláis el paisaje con tus ojos y con el resto de tu cuerpo. Durante la preparación y mientras escaláis no os preguntáis permanentemente angustiados si podréis alcanzar la cumbre. Y no os inventáis un motor de bolsillo especial [8] para superar sanos y salvos los últimos pocos metros. No ahogáis el grito de placer en vuestra garganta cuando llegáis a la cima, y no sufrís calambres cuando sentís la llegada del placer. Vivís con plenitud cada paso. Cuando estáis en el fondo del valle sabéis que no es muy difícil llegar a la cima si cuidáis cada paso hacia ella. Estáis seguros de vosotros mismos, puesto que habéis alcanzado muchas cumbres antes y sabéis cuál es la sensación básica al alcanzarlas. No permitís que nadie os lleve a la cima, ni pensáis en todo lo que tu malicioso vecino podría pensar o decir si supiera qué estáis haciendo. Todo eso ha quedado muy atrás, porque seguisteis haciendo lo mismo o deseado hacerlo.

El abrazo natural pleno es como esa ascensión a la montaña; no difiere básicamente de cualquier otra actividad vital, cualquiera que fuere su importancia. Vivir plenamente significa entregarse totalmente a cualquier tipo de funcionamiento, más allá de que se trate de trabajar, hablar con amigos, criar a un niño, atender una conversación, pintar o cualquier otra cosa.

La fusión de dos seres vivientes

El abrazo genital surge de forma natural de un impulso total del cuerpo de unirse con otro cuerpo. Este impulso se va desarrollando lentamente. Podemos ver sin dificultad esa característica básica en los pájaros, sapos, mariposas, ciervos en celo y en otros animales que viven en libertad. El placer final de la descarga total de energía en el orgasmo es el resultado espontáneo de una larga y continua evolución de placeres más pequeños. Estos placeres pequeños tienen la facultad de proporcionar alegría, aunque crean un deseo de mayor placer. No siempre los placeres pequeños conducen hacia el placer supremo final. Dos mariposas, macho y hembra, pueden jugar entre ellas durante horas y luego volver a separarse sin acoplarse. Pueden llegar más lejos y colocarse una encima de la otra sin que haya penetración. Pero una vez que unen sus sistemas de energía corporal, continúan hasta el final. No se frustran mutuamente a menos que los interrumpa un cazador de mariposas o un pájaro hambriento. La excitación del organismo total precede a la excitación específicamente genital. La potencia orgástica proviene de ese placer corporal total y no del placer genital. Los órganos genitales son meramente los medios de penetración física *después* de la fusión mutua de los campos de energía orgánica, que se ha producido mucho antes de la consumación final. Los contactos son suaves. En ellos no hay arrebatos, agarradas, apretones, hostigamientos, empujones, forzamientos ni pellizcos. Van hasta donde se haya establecido el acercamiento específico, y no más allá. Un hombre puede amar tiernamente a una mujer durante meses, desearla profunda y plenamente, encontrarse todos los días con ella, y sin embargo no ir más allá de un cálido apretón de manos o un beso en los labios. Cuando el abrazo se vuelve necesario para ambos, sucederá inevitablemente y ambos sabrán cuál es el momento sin decirse el uno al otro con palabras cuándo están preparados. Pero entonces la naturaleza desarrollara sus más bellos poderes de unificación de dos seres vivientes.

Del mismo modo en que estos organismos han permitido que su amor crezca orgánica y lentamente hasta donde Él quería llegar; del mismo modo en que supieron provocar el movimiento correcto en el instante correcto, sus cuerpos sabrán exactamente cómo encontrarse en el abrazo. Buscarán las sensaciones del otro y sentirán placer al encontrarlas. Hallarán en las curvas del cuerpo del otro y en el grado de la entrega mutua en cada momento, el camino inevitablemente seguro. Puede que sientan que la primera vez sus cuerpos estaban preparados sólo para llegar hasta ese punto. A menos que la fusión genital crezca naturalmente a partir de lo que precedió a esta fase, no se fusionarán y volverán a separarse, para siempre o por unos pocos días. <<Estructurarán>> su mutua experiencia, y se acostumbrarán el uno al otro para preparar satisfacciones mayores. Ningún vestigio de querer poseer al compañero o de tener que probar la propia potencia empañará el placer. Aquí no hay nada que <<probar>>, <<lograr>> o <<conseguir>>.

La suave fusión recíproca existe o no existe. Puede estar presente por momentos y alejarse de nuevo. No se la puede forzar o retener por la fuerza. A no ser que siga y crezca, ningún abrazo evolucionará hacia la fusión genital. Si al final ésta se produce sin el correspondiente

crecimiento de los sentimientos de dulzura y unión, más adelante lo lamentarán; empañarán el placer y podrán arruinarlo para siempre. De este modo, salvaguardar el placer supremo pleno es la mejor salvaguardia del comportamiento autorregulado en la superposición orgonótica [9] de hombre y mujer.

El orgasmo mismo se produce cuando tiene que producirse, no cuando él o ella lo <<desear>>. No puedes <<desear>> un orgasmo y <<obtenerlo>> del mismo modo que obtienes una cerveza en el mostrador. En un verdadero sentido biológico, el orgasmo es el resultado de ondas de excitación continuamente crecientes, y no algo que hay que conseguir con un trabajo arduo. Es una convulsión unitaria de una única unidad de energía, que mucho antes de la fusión ha sido dos unidades, y que después de ella volverá a dividirse en dos existencias individuales. Desde el punto de vista bioenergético [10], el orgasmo significa una verdadera pérdida de la individualidad y la transformación en un estado completamente distinto: no es que ella obtenga un orgasmo porque él se lo provoque, ni viceversa, como solía creer la mente enferma del hombre del siglo I y del siglo XX. La prueba de esto es el hecho de que una semejante <<obtención>> del orgasmo desaparece por completo con un tratamiento médico, mientras que la verdadera fusión bioenergética no desaparece, sino que más bien aumenta su vigor. Estas cuestiones son cruciales.

El orgasmo es algo que se produce en dos organismos vivos, y no algo <<que deba obtenerse>>. Es como la súbita protuberancia de la ameba en movimiento. No se puede <<tener>> un orgasmo con cualquiera. Se puede follar con cualquier persona, puesto que todo lo que se requiere es la suficiente fricción de los órganos genitales para producir una descarga del líquido o una sensación de fuerte comezón. Un orgasmo es más que una fuerte comezón, y fundamentalmente distinto de ésta. No se puede <<obtener>> un orgasmo arañando o mordiendo. Los arañazos y las mordeduras son intentos de obtener un contacto bioenergético a toda costa. El contacto orgástico le *ocurre* al organismo. No hay que <<hacerlo>>. Se produce sólo en presencia de otros organismos determinados y está ausente en casi todos los demás casos. Este es el fundamento de la verdadera moralidad sexual.

<<Hacer >>el amor

El organismo que folla tiene que <<darse prisa>> para <<hacerlo>>. Termina <<dejándolo correr>> o <<haciendo el amor>>. El organismo que ama se deja sumergir en la corriente de sentimientos e impulsos como señor de cada movimiento, del mismo modo que un experto piloto de piragua mantiene un perfecto control de su embarcación en un salvaje río de montaña. El experto jinete de un caballo pura sangre se deja llevar sin por eso perder el control de su montura. El organismo endurecido trabaja arduamente para lograr el orgasmo, y se lo puede comparar con el corredor cuyas piernas estén trabadas por un saco alrededor de los pies. Sólo puede saltar con gran esfuerzo. Al final queda exhausto y la carrera es una desgracia para él. El organismo que folla mantiene la cabeza fría durante todo el <<acto>> (el sólo término de <<acto>> es significativo de lo que está ocurriendo).

Puede <<hacerlo>>, <<realizarlo>>, <<ejecutarlo>>, <<conseguirlo>>, <<acabarlo>> en una y todas partes, como un toro o un semental frustrado y frenético que no ha visto a una hembra durante años. Y hay técnicas especiales, cuidadosamente desarrolladas, para conseguir una hembra y seducirla. El valor vital de semejante actividades igual al de empujar un automóvil estropeado en la carrera con un remolque, con las dos ruedas delanteras en el aire.

La estructura interna de la función amorosa determina cada uno de los rasgos en cada una de las otras actividades del individuo. El forzador siempre conseguirá todo, lo forzará, machacará, tendrá técnicas especiales para lograr su objetivo de manera eficiente; el tipo sufridor será siempre una víctima de lo que le haga el que la fuerza. El carácter genital por otra parte siempre dejará que las cosas funcionen y ocurran solas; se sumergirá activamente en todo lo que emprenda, ya sea amar a una mujer o a un hombre, ya construir una organización o dedicarse a su trabajo.

El forzador y el sufridor se congregarán alrededor del carácter genital para aprender a ser como él. A partir de este primer impulso del organismo acorazado de emular a Cristo, quien funciona libremente, la tragedia sobreviene con una lógica implacable. Ninguno de los dos puede escapar a la tragedia final, ni Cristo ni el forzador y el sufridor, en cualquier época, en cualquier país, en cualquier estrato social, mientras se opongan estos dos modos de vida. Los niños del futuro tendrán que criarse en la tierra de nadie entre estos dos campos. Es esencial para toda educación racional futura el hallar una respuesta a la cuestión de cómo proteger a los niños contra la plaga emocional [11] resultante de esta tragedia. No hay ningún problema educativo temprano o tardío que no depende en mayor o menor grado, en cuanto a su estructura y resultado, de las condiciones que llevan al asesinato de Cristo [12].

Para el carcerólogo orgonómico del siglo XX, Cristo tiene todas las características del carácter genital. De ningún modo podría haber amado a los niños, a las personas, a la naturaleza, haber sentido la vida y haber actuado con una gracia tan grande, si hubiera sufrido una frustración genital. Los bien conocidos signos de una frustración genital: pensamientos sucios, la lascivia, la crueldad directa o moral, una falsa indulgencia, son absurdos en la imagen de Cristo tal y como ha llegado a nosotros, hasta tal punto que nuestra atención se centra espontáneamente en el enigma, así como en la pregunta de por qué nadie lo ha entendido jamás. Esto coincide con el hecho de que ningún biólogo haya mencionado jamás la pulsación ondulante, orgonótica, en los seres vivientes, y de que ningún higienista mental haya mencionado los estragos que causa la frustración genital en la pubertad.

Cristo no podía haber sido límpido como el agua de un arroyo y de sentidos agudos como un ciervo, si hubiera estado lleno de la inmundicia de la perversión sexual debida a la frustración del abrazo natural. No puede haber dudas: *Cristo conoció el amor corporal y las mujeres del mismo modo que conocía tantas otras cosas naturales*. La benignidad de Cristo, la fulgurante plenitud de sus contactos, su comprensión de la fragilidad humana, de las adúlteras, los pecadores, las ramera y los pobres de espíritu, no podría ajustarse a otra imagen biológica de Cristo. Sabemos que hubo mujeres que amaron a Cristo...mujeres

decentes, hermosas, exuberantes. También esto es crucial para entender el asesinato de Cristo. Pensar de otro modo es abandonar por completo el plano de la realidad. Escritores independientes como Renan expresaron claramente esta idea, y todo aquel que conozca el camino de Cristo con mente clara sabe el secreto.

Mayor aún es el enigma de que de esta vida haya surgido una religión que, contrariamente a quien la originó, excomulgó de su esfera el núcleo del funcionamiento natural y no persiguió a nada con mayor virulencia que al amor corporal. También esto tendrá una respuesta racional.

[1] Artículo tomado de la obra: Reich Wilhelm *El asesinato de Cristo*. Editorial Bruguera. Barcelona. 1980. Capítulo 3.

[2] Reich se refiere al ser humano endurecido muscular y mentalmente

[3] El autor hace referencia a la Vida como todo aquello que en la naturaleza crece limpiamente y sin malicia. Puede ser una planta, una mariposa o un niño.

[4] En España esta palabra significa lo que en México vulgarmente se expresa como “coger”, es decir, juntar mecánicamente los genitales entre una mujer y un hombre,

[5] Reich se refiere aquí a la investigación que él mismo llevó a cabo y que según todo parece indicar, de la manera más fortuita descubrió la cura del cáncer en el manejo de la energía que bautizó como orgón, y que originalmente la obtenía de la tierra. Posteriormente, ampliando sus investigaciones, descubrió que dicha energía se hallaba presente en toda la materia orgánica (incluyendo obviamente la hierba). Se recomienda al lector que se remita a la obra: Reich, W. *La biopatía del cáncer*. Editorial Nueva Imagen. Buenos Aires 1979.

[6] Reich se refiere aquí al orgasmo propiamente dicho ya que como tal es una conducta refleja involuntaria, que requiere el abandono de todas las resistencias psicológicas de los amantes.

[7] El autor, en otra parte de su obra define al orgasmo como una función con finalidad cósmica.

[8] Se refiere a los vibradores que se venden actualmente de manera descarada en las Sex Shops.

[9] Reich se refiere aquí al orgón como aquella energía a la que Freud llamaba en términos muy abstractos “LIBIDO”. Reich asegura haber acumulado el orgón cósmico y haberlo visto, conducido y explotado en sus beneficios para curar enfermedades diversas incluyendo el cáncer.

[10] Reich es el fundador de la terapia bioenergética, es decir, aquella psicoterapia que se centra en la modificación del equilibrio energético corporal que produce la neurosis, a un estado de equilibrio bioenergético que a su vez es también caracterológico.

[11] Reich elaboró el concepto de “Plaga Emocional” para referirse a toda forma de neurosis

que se propaga entre la humanidad como una epidemia a través de la educación de padres a hijos, de maestros a alumnos y en general a través de la generación mayor a la compuesta por los niños. Nadie parece advertir el peligro y ningún gobierno hace nada por detener el avance de esta terrible enfermedad llamada neurosis.

[\[12\]](#) Se debe recordar que el presente artículo está tomado de la obra más general que trata precisamente de la concepción que tiene Reich acerca del asesinato de Cristo, al cual toma como metáfora para referirse a la manera en cómo la humanidad neurótica ha matado toda manifestación natural del amor, que en este caso Reich equipara con Cristo.